

LA DIMENSIÓN IDEOLÓGICA DE LA PERSONA

Contenido

INDICE.....	2
La ideología como realidad humana.....	2
Elementos generales de la dimensión ideológica de la persona.....	3
a . La dimensión ideológica como «paradigma explicativo de la realidad».....	3
b. La diversidad de paradigmas explicativos.....	4
c. Posibilidad de variación y cambio en la dimensión ideológica.....	5
Diferenciación de niveles en la dimensión ideológica.....	6
a. Ideología como «pre-comprensión vital».....	6
b. Ideología como «cosmovisión tematizada».....	8
c. Ideología «estratégico vital».....	8
d. Interacción entre los tres niveles considerados.....	9
La dimensión ideológica y la eticidad de la persona.....	10
1. En el nivel axiológico.....	10
2. En el nivel histórico.....	11
3. La función de la conciencia.....	11

La ideología como realidad humana¹

El término «ideología» se ha constituido en uno de los vocablos simbólicos más controvertidos del último siglo y medio. Se trata de un concepto sumamente ambiguo, en tanto que, a nivel de autores destacados no solamente no existe un acuerdo sobre su contenido básico, sino que ni siquiera hay uniformidad al interior de cada una de las corrientes de pensamiento ni en el desarrollo de su evolución histórica². Así existe una inmensa variedad de concepciones que van desde el iluminismo, a Marx, al marxismo posterior, a la sociología del conocimiento, etc.; a veces con un sentido valorativo y otras, francamente peyorativo.

No obstante la clara connotación política que ha tenido en este período, su realidad va clarificándose como mucho más abarcante de la vida del ser humano de lo que en un primer momento se percibió. Por ello nos parece importante encarar el tema, dejando en lo posible de lado los prejuicios que nos provoca, y trascendiendo su nivel más propiamente político.

Lo presentado a continuación, pretende ser un aporte lo más amplio posible sobre el tema, como un simple intento de comprender, también en esta dimensión, los elementos que configuran la realidad de la persona en campo ético. De este modo, también podremos acercarnos a una visión complexiva de nuestra realidad interior, es decir, en cuanto a nuestra percepción del sentido de la propia vida y del propio actuar.

La manifestación ideológica es una realidad personal y social. Dado el encare del

¹ Extraído de FRANCA, O. - GALDONA, A. "Introducción a la ética profesional". Ed. Paulinas, Asunción. 1997.

² Como material muy accesible para una primera aproximación al tema y su complejidad de análisis: RODE, Patricio, "La relación de ideología y fe", En: Serie Investigaciones N° 11, CLAEH, Montevideo, 1980.

presente trabajo, nos basaremos principalmente en el análisis de su perspectiva personal, para en algunos momentos, también introducir elementos de su configuración social.

Elementos generales de la dimensión ideológica de la persona

A los efectos de poder abordar con mayor profundidad la compleja realidad del tema, distinguimos tres niveles de la ideología en la persona: como «pre-comprensión vital», como «cosmovisión tematizada», y la «estatégico vital». En los puntos subsiguientes abordaremos cada uno de esos niveles con detalle, pero previamente es importante anotar algunos elementos generales del tema.

a . La dimensión ideológica como «paradigma explicativo de la realidad».

En términos generales, la ideología es la forma que tiene el ser humano de ubicarse ante el mundo, de leerlo, de interpretarlo, y de actuar en él. En este sentido toda persona es ideológica, en cuanto que la dimensión ideológica forma parte de la estructura propia del ser humano.

En cierta forma, el ser humano siente horror por el caos, por el absurdo, por el sin-sentido, sobre todo cuando ello atañe en forma directa o indirecta a su propia vida. Por eso, todo lo que se le aparece absurdo o carente de sentido recibe una respuesta al interior de su dimensión ideológica. Esto no significa, como lo veremos más adelante que la persona como un todo sea dependiente de una determinada ideología.

En este nivel muy general, podríamos entender la ideología complexivamente como el paradigma explicativo de toda la realidad, que la persona asume vitalmente³.

Así, un «paradigma» sería la síntesis articulada que permite la mejor explicación posible al conjunto de los fenómenos que conforman el campo de conocimiento referido. En nuestro caso, se refiere a los fenómenos que intervienen en las diferentes dimensiones de la vida de la persona. Hay que hacer notar que dicha síntesis contiene elementos no solo racionales, sino también afectivos y psicológicos, individuales y colectivos o sociales.

Ese paradigma explicativo es, en primera instancia, recibido por la persona a partir de la cultura en la que se halla inserto, e intervienen en ese proceso tanto la educación formal, como la informal, en todos los ámbitos de su vida.

La dimensión ideológica de la persona es conformada, en su desarrollo normal, a partir de las pautas de comprensión de la realidad recibidas; de los hábitos y costumbres de comportamiento y reacción frente a la realidad, conformados en el grupo socio-cultural al que pertenece; y también a las opciones que la persona ha ido haciendo en el transcurso de su vida⁴.

³ *El tema de la existencia de los «paradigmas» con función explicativa en el área del conocimiento, ha sido desarrollado en primer lugar en referencia al conocimiento científico, no obstante lo cual paulatinamente se ha ido ampliando la visión a las restantes áreas del conocimiento humano. Sobre el tema, dos autores clásicos con algunas variaciones de visión son:*
KUHN, Thomas S. "Estructura de las revoluciones científicas", Fondo de Cultura Económica, Méjico, 1971. POPPER, Karl, "The logic of scientific research".

⁴ *Esta lista, sin pretensión alguna de ser exhaustiva, muestra sin embargo, la enorme influencia que tiene sobre la conformación de la persona la cultura en que se desarrolla. Obviamente, en el mundo actual no se tiene referencia a un único modo cultural cerrado,*
Programa Educación en Valores *Dimensión Ideológica – pág. 3*

b. La diversidad de paradigmas explicativos.

Cada persona tiene, en definitiva, un paradigma explicativo propio como estructura que le permite comprender el mundo y autocomprenderse en él. Desde este punto de vista no existen dos paradigmas de la dimensión ideológica idénticos, en cuanto que no existen dos personas idénticas y en idénticas circunstancias.

"Si dos personas se encuentran en el mismo lugar y miran en la misma dirección, debemos, bajo pena de caer en un solipsismo, concluir, que reciben unos estímulos muy similares. (Si ambos pudieran fijar su mirada en el mismo lugar, los estímulos serían idénticos). Pero la gente no ve estímulos; nuestro conocimiento de éstos es sumamente teórico y abstracto. En cambio, tienen sensaciones, y nada nos obliga a suponer que las sensaciones de nuestras dos personas sean las mismas. (...) Individuos educados en distintas sociedades se comportan en algunas ocasiones como si vieran diferentes cosas.

(...) Nótese ahora que dos grupos, cuyos miembros tienen sensaciones sistemáticamente distintas al recibir los mismos estímulos, en cierto sentido viven en diferentes mundos".⁵

Sin embargo, un mismo grupo humano tiene gran cantidad de elementos comunes entre los paradigmas de cada uno de sus miembros, en modo tal que se puede decir en términos generales que todo grupo social tiene un paradigma ideológico común. Evidentemente ese paradigma no es unívoco ni exclusivo al interior del grupo, por lo que podemos afinar la precisión y entonces hablar de paradigma o paradigmas dominantes y de paradigmas divergentes en el grupo en cuestión y en la sociedad toda.

El paradigma ideológico grupal tiene una función similar al personal, pero con algunas diferencias importantes. Es similar en cuanto que tiene la función de posibilitar la autocomprensión como grupo con sentido al interior de una realidad más amplia, y por tanto de generar pautas de comportamiento y de respuesta frente a esa realidad. Es diferente, en cuanto que tiene también la función de mantener la estructura social del grupo, y de mantenerla en funcionamiento perfecto⁶.

En esta perspectiva, el paradigma ideológico "Proporciona un elemento de cohesión grupal, al definir la identidad del movimiento en función de un diagnóstico de situación y de un programa de acción comunes; establece su legitimidad, suministra la base objetiva psicológica de solidaridad en la lucha y define claramente los enemigos".⁷

sino que influyen pluralidad de modelos simultáneamente sobre el desarrollo de la persona, aunque siempre habrán pautas culturales que son dominantes dentro del espectro. El hombre es también un producto de la cultura en que se desarrolla. Aquí aparece claramente la relación que existe con el desarrollo de su personalidad ética, a través de los dos elementos anotados más arriba: «la interpretación de la realidad» y «la misión recibida» (Cfr. el punto 2.B «La tarea de la ética personal», en el presente Capítulo).

⁵ KUHN, T. o.c. pag. 295.

⁶ *En este sentido, el propio grupo "educa" a sus miembros de forma que se integren perfectamente a su estructura social, no generando tensiones, sino haciéndola funcionar. Esta dimensión tiene la función implícita de perpetuar las estructuras y relaciones sociales vigentes en el grupo considerado. De esta forma, el paradigma ideológico dominante en el grupo, intentará convencer a sus miembros de que dichas estructuras son para su bien, y de que cuanto mejor funcionen, más felices serán. Sobre el punto Cfr. LIBANIO, J.B. "Discernimiento y política", Sal Terrae, Santander, 1978.*

⁷ RODE, P. o.c. pag. 32.

El propio paradigma explicativo de la persona, como participación en un paradigma ideológico grupal, no incluirá únicamente elementos racionales sino también psicológicos y afectivos, en cuanto que suponen una condición previa para su aceptación por parte del grupo y para su participación en él⁸.

A su vez, tampoco el proceso de asumir el paradigma ideológico grupal es indiferente a la persona, sino que ese paradigma expresa también las aspiraciones, valores e intereses del grupo, y las suyas en cuanto integrante de dicho grupo. Su ubicación dentro del grupo puede no haber sido decidida consciente y voluntariamente por la persona, ya que puede haber sido determinada por otros factores (por ejemplo: el lugar de nacimiento), pero en ningún caso es «desinteresada», sino que la implica profundamente.

c. Posibilidad de variación y cambio en la dimensión ideológica.

El paradigma explicativo de la realidad no es inmutable. A lo largo de la vida de la persona irá variando, a partir de que aparezcan fenómenos de la realidad que lo reafirmen o lo cuestionen. Todo paradigma tiene una cierta flexibilidad explicativa de los nuevos fenómenos que anteriormente no integraba. Sin embargo, esa flexibilidad no es total.

El problema es cuando aparecen fenómenos que no son naturalmente integrables y explicables por el paradigma, convirtiéndose en verdaderos «enigmas». En este punto la persona debe hacer una cierta opción entre, por un lado, encerrarse en el propio paradigma y rechazar como no auténticos los fenómenos cuestionantes, o por el contrario, abrirse en la búsqueda de la verdad asumiendo el conflicto existencial que esa crisis conlleva necesariamente.

La actitud espontánea frente a un fenómeno que no es explicable por el propio paradigma, es de rechazo de su realidad. Hay una tendencia normal al mantenimiento de los propios esquemas, y a considerar como irreales, irrelevantes, o excepcionales los fenómenos no encuadrables. Si además, el intento de desestabilización del propio paradigma viene planteado por quien naturalmente es considerado «contrario», todos sus argumentos y razonamientos son, en primera instancia, considerados como deformaciones de la realidad (sean considerados mentiras, ingenuidades, o «ideologizaciones») de parte del otro⁹.

En el primer caso (encerrarse en el propio paradigma), la persona se va deslizando a un

⁸ *Un grupo humano, normalmente margina o expulsa de su seno a los miembros que no comparten sus pautas de interpretación y comportamiento fundamentales, ya que de hecho está atentando contra la propia identidad y subsistencia del grupo, por lo menos en su estructuración vigente. Esta posible ruptura con el grupo implica también elementos afectivos de autoestima, de identificación personal, de relación con otros miembros, etc., que trascienden totalmente el nivel intelectual y volitivo y que dificultan en gran medida el ejercicio de la propia libertad en cuanto asumir auténticamente el propio sentido de la vida. El grupo ejerce coerción no solamente afectiva sino también material a sus miembros, para evitar los paradigmas divergentes y para asegurar el normal funcionamiento de sus estructuras. Esto implica en muchos casos un verdadero proceso de alienación de la libertad de la persona, y por tanto, de la posibilidad de asumir maduramente su vida.*

⁹ *Hay una actitud «espontánea» (que ha sido inculcada por la propia ideología dominante en el grupo) de encasillar a los demás según el grupo al que pertenezcan, de juzgar a los grupos y sus miembros en función del tipo de relación que tengan con el grupo propio, y en función de ello, juzgar a priori sus razonamientos como: «atendibles», «viciados», «deformantes», u «hostiles». Aunque será desarrollado más adelante, acotamos ya que, este mecanismo si bien en fuertemente condicionante para la persona, no es indefectiblemente cerrado. Por el contrario, la persona en su proceso de maduración lo puede, y debe, ir superando.*

«fanatismo» de tipo ideológico, que rechaza todo posible cuestionamiento de sus «verdades autoevidentes».

En el segundo caso (apertura a la crisis en la búsqueda de la verdad), la persona arribará a un nuevo paradigma que integre y explique los enigmas (al menos los más importantes) que el paradigma anterior no lograba interpretar coherentemente. Este nuevo paradigma explicativo será más «verdadero», en cuanto que, con que más global y coherentemente pueda un paradigma explicar la compleja realidad, más implicará una actitud de respuesta ética adecuada y por tanto realizante para la persona.

En el caso de que las realidades disonantes con el propio paradigma sean de gran magnitud, y que la opción de la persona sea en línea de asumir la crisis que se le presenta, puede llegar al momento en que se derrumbe la validez del paradigma antes aceptado. Esto lleva a la persona a asumir un paradigma explicativo de la realidad contradictorio con el anterior, y por tanto la lleva a tener que cambiar sus criterios de comportamiento globales, es decir, su estilo de vida y su proyecto de vida¹⁰.

Diferenciación de niveles en la dimensión ideológica

Como ya habíamos adelantado, es posible distinguir tres niveles al interior de la dimensión ideológica de la persona. Dado que la dimensión ideológica es muy dinámica, esta diferenciación de niveles sólo es posible de realizar en el plano lógico, ya que en la vivencia concreta de la persona es sumamente difícil establecer con nitidez los límites entre un nivel y otro.

No obstante, resulta de mucho interés distinguirlos, ya que permiten a la persona comprender mejor su propia estructura ideológica, y comprenderse mejor a sí mismo. A su vez, una mejor comprensión de sí mismo, le permitirán tomar mayor conciencia de su ser, ser más responsable de su actuar, y en definitiva, crecer en libertad, incluso frente a sí mismo.

a. Ideología como «pre-comprensión vital».

Este nivel constituye, en su dimensión ideológica, lo que corresponde al «talante» básico de la persona (su pathos).

Se trata de un aspecto cognoscitivo no tematizado, que permite la comprensión e interpretación de la realidad por parte de la persona, mediante la utilización de paradigmas explicativos más o menos conscientes.

Estos paradigmas normalmente son recibidos por la persona en su proceso de desarrollo personal, le son inculcados a través de múltiples medios y agentes sociales, y están vinculados en gran medida al grupo de pertenencia y/o de origen.

No se trata de un único paradigma explicativo que abarque toda la realidad, sino que se trata de una multiplicidad de diferentes paradigmas parciales aplicables a las diferentes dimensiones de la persona.

Esta multiplicidad de paradigmas están articulados entre sí, de modo que no generan en

¹⁰ *En la persona nunca se da un cambio de paradigma de tipo ideológico en forma repentina y total. Siempre implicará un largo proceso de asimilación a la nueva perspectiva de la vida, con marchas y contramarchas, en un camino de purificación y afianzamiento vitales de su nueva comprensión de la realidad y consecuente actitud hacia ella. No obstante, ese proceso puede tener momentos de cambio radical sobre todo a nivel afectivo y volitivo. Un ejemplo de esto puede ser, en algunos casos, la radical conversión religiosa.*

el sujeto conflictos no controlables. La persona no interpreta toda la realidad en un mismo modo (en este nivel de pre-comprensión vital), pero tampoco tolera grandes incongruencias ni contradicciones bajo pena de entrar en crisis. Tener una captación mínimamente coherente del universo es imprescindible para poder ubicarse en él, y tener esperanza.

Estos paradigmas son «esquemas de comprensión», o mejor dicho, son esquemas de «pre-comprensión» de la realidad (estrictamente hablando). En una primera instancia no son tematizados, y por tanto no son voluntarios. Generalmente se viven en forma pasiva por el sujeto, ya que es el instrumental de que dispone para comprender y enfrentarse a la realidad, es decir, a la vida.

El sujeto «capta» así la realidad, en forma espontánea, y en primera instancia, incluso ingenua. Sólo en una segunda instancia, podrá tomar conciencia de sus estructuras de comprensión y confirmarlas o combatirlas. No obstante, éstas van muy vinculadas a la infancia y por tanto a la conformación base de la personalidad. De ahí que le será muy difícil a la persona cambiarlas completamente sin una atención permanente hacia sus propias reacciones «espontáneas», ya que tienden a reaparecer permanentemente.

En este nivel es donde entran los esquemas primarios sobre la relación hombre-naturaleza (trabajo como bendición o maldición, desprecio o valoración del trabajo manual frente al intelectual, etc.), sobre la relación persona-persona (esquemas de autoridad y disciplina, igualdad o desigualdad natural entre las personas, valoración o desprecio del servicio y la solidaridad con personas «diferentes», etc.), sobre la relación entre grupos (entre etnias: racismo de diferente tipo, entre países: nacionalismos, etc.), sobre las relaciones de producción (interpretación de los diferentes estratos sociales y su interacción, captación del «lugar» que la sociedad en su conjunto le asigna a la persona, etc.), sobre la relación hombre-mujer (de igualdad o desigualdad: patriarcalismo, machismo, etc.), sobre la relación con Dios (ateísmo, agnosticismo, religiones varias, sentido e importancia de lo «trascendente» y lo «sobrenatural», etc.), etc.

Para la persona es la forma «evidente» de entender la realidad. Es lo que el «sentido común» dice sobre cada aspecto de la vida. En el fondo se encuentra la ilusión de que la realidad es simple, y prácticamente transparente. El que no la interpreta en forma similar es porque no tiene los elementos suficientes (le falta educación, o datos), o porque la tergiversa deliberadamente.

A partir de lo desarrollado, vemos cómo la persona capta como evidente una determinada interpretación de la realidad, pero también, cómo la interpretación de la realidad le implica la interpretación de su propio «lugar» en esa realidad, es decir, del rol que la «realidad» (tal como ha sido inculcada por los esquemas dominantes) le asigna. Esto implica un sentido para la propia vida.

Dada la no articulación en coherencia total de los diferentes paradigmas explicativos que conforman este nivel, la persona puede tener actitudes diferentes para diferentes áreas de la vida (por ejemplo: ser transformador en lo político y conservador en la relación hombre-mujer, etc.).

De este nivel ideológico sale, entre otros elementos, la forma predecible de comportamiento de una persona en un determinado grupo humano. Sus reacciones, expresiones, categorías de pensamiento y de relación, están en sintonía con el resto del grupo. Alguien con esquemas de comprensión de la realidad diferentes, «no encaja» en el grupo, sus actitudes «chocan», y sólo es tolerado dentro de ciertos márgenes más o menos estrechos, fuera de los cuales es excluido del grupo¹¹.

¹¹ Aquí tiene gran importancia todo el nivel simbólico de relación, así como la elaboración y aceptación de «mitos» explicativos de fenómenos inaccesibles, «ritos» de comportamiento, etc.

b. Ideología como «cosmovisión tematizada»¹².

Este nivel es consciente y tematizado por la persona, y es el intento de realizar una lectura y de dar una respuesta global a la realidad, mediante un esquema simplificador de comprensión.

Ese esquema se articula sobre la base de destacar ciertos elementos de la realidad, y asumirlos como los «motores» de toda la realidad. Este nivel responde a dos necesidades que van juntas: 1) la necesidad de explicar y explicarse de modo explícito el sentido de toda la realidad, y 2) la necesidad de justificar y justificarse el propio actuar.

En este nivel, es donde la ideología asume una función de «mediación» para la coherencia de vida. Mediación simplificadora imprescindible para la capacidad del ser humano de «ordenar» la realidad. Su objetivo específico es buscar conscientemente el sentido de la realidad y de la propia vida en ella. Se trata, pues, de un planteo orgánico, coherente, abarcador y explícito, de tipo esencialmente racional, aunque intente también integrar las otras dimensiones de la persona.

Este nivel ideológico que ahora analizamos, supone el nivel de «pre-comprensión vital» (aunque éste no sea tematizado por la persona). En éste nivel de «cosmovisión tematizada» del que se es consciente y responsable, la persona asume esquemas filosóficos-religiosos-políticos que le permitan una cosmovisión articulada y coherente.

En lo central de este nivel, se encuentran las «convicciones últimas» (conscientes) sobre la naturaleza, el origen y el fin del ser humano y de la sociedad. Se trata de filosofías, doctrinas, y sistemas de pensamiento, que contienen una visión global y explícita del ser humano y su destino.

Se trata de un nivel mucho más integrado en la persona que el anterior, en virtud de su tematización y articulación. Este nivel permite que la persona no asuma en forma únicamente «pasiva» la realidad, sino también que busque «la verdad» que encierra la realidad y su ubicación personal en ella, y proyectarse sobre la misma.

Es un intento por construir la unidad de la persona, de modo de armonizar e integrar el propio «talante» que surge del nivel anterior en un proyecto de vida coherente, consciente, y por tanto asumible vitalmente. Es obvio que no todas las personas desarrollan suficientemente este nivel, y ello implica la imposibilidad de elaborar y perseguir un proyecto de vida realizable.

Simultáneamente, se trata también de un intento de justificar lo no tematizado del nivel anterior. Por ello, en el caso de no ubicarse en un proceso de sincera profundización y búsqueda del verdadero sentido de la vida, conduce con facilidad a la elaboración de un mecanismo de autoexcusa de las opciones y la realidad que de hecho se están viviendo.

c. Ideología «estratégico vital».

Este nivel implica la estrategia personal de vida frente a la realidad concreta que se le presenta, y su centro radica en el tema de la «eficacia de vida».

Este es el nivel ideológico propio de las mediaciones históricas que, en un planteo orgánico y bien elaborado por la persona, viabilizaría la cosmovisión alcanzada en el nivel

¹² Entendemos aquí por «cosmovisión», la comprensión del universo como un todo ordenado y descifrable.

anterior. El momento de la «cosmovisión tematizada» es el momento de la comprensión consciente de la globalidad de la realidad, y de ahí se desprende una ubicación y función personal frente a la propia realidad, que se integra como un proyecto de vida. Pero ese proyecto de vida necesita ser conducido por mediaciones históricas para que se haga realidad, para que se viabilice prácticamente, y a ese paso corresponde el presente nivel.

En el caso de que el nivel anterior (en la búsqueda de las «convicciones últimas» de la persona) no haya sido suficientemente bien desarrollado, aquí se cae con suma facilidad en la confusión de medios con fines, así como en la asunción fanatizada de esquemas operativos ideológicos que responden mucho más al nivel no tematizado de la persona que a una auténtica visión coherente de la realidad.

En este momento, la persona opta por una «ideología» en el sentido más común del término, que instrumente históricamente la cosmovisión tematizada del nivel anterior, de modo de poder desarrollarla en la propia vida y en el momento y lugar social en que se encuentra.

Dado que se encuentra en el nivel de las mediaciones históricas, en este momento, la persona opta también por organizaciones ideológicas que busquen llevar adelante elementos claves de las convicciones últimas de la persona.

En la práctica concreta, este nivel también es el que permite alcanzar el consenso de un grupo o movimiento histórico para actuar en el campo político, social o económico.

A este nivel estratégico vital, corresponde esencialmente el de la actuación política concreta. Esta dimensión puede no está temáticamente presente en la persona, pero como elemento esencial de ordenamiento social, es un campo que, aunque sea por defecto, nunca se sustrae a la actuación de la persona.

Aquí no hacemos referencia a una identificación exclusivamente político-partidaria, ni menos aún a una identificación con un partido concreto, sino que se refiere a todo el campo de la acción política en un sentido amplio. Suele ser el eje de un planteo explícitamente político (como lucha por alcanzar el poder), pero es mucho más abarcante de la persona.

Se trata siempre del nivel de «comprensión» de la realidad social global y de su respuesta a ella. Solamente más tarde, en coherencia con este nivel, y según las opciones hechas con respecto a los ámbitos de acción, la persona se integrará a un partido o movimiento o corriente, etc., concretando allí una estrategia concreta para la eficacia de la acción social.

A su vez, dado que se mantiene dentro del nivel de las mediaciones históricas, una persona a lo largo de su vida puede ir variando de partido político, así como de «grupo ideológico», sin que haya necesariamente variado su «cosmovisión vital», sus convicciones últimas, sino porque únicamente ha variado su «estrategia vital», lo cual puede deberse inclusive al mero cambio de las circunstancias coyunturales que el momento histórico presenta.

d. Interacción entre los tres niveles considerados.

Como decíamos al comienzo, en la persona concreta no es fácil descubrir una frontera clara entre los tres niveles, ya que la dimensión ideológica de la persona es única y en su dinámica se entremezclan permanentemente. No obstante, es posible diferenciarlos globalmente y comprender las diferentes funciones de cada nivel.

Según se va pasando del primer nivel («pre-comprensión vital») hacia el segundo y al tercero, más se avanza en su racionalidad y practicidad u operatividad histórica. El mismo hecho de que el primer nivel se mueva en forma muy poco concientizada, permite que en su interior se integren muchos más elementos afectivos y de carácter, expresa-

dos en forma simbólica, mítica, de idiosincrasia, etc.

El primer nivel es el que posibilita y en gran parte condiciona al segundo nivel. Es decir, el nivel ideológico como «pre-comprensión vital», da lugar al nivel ideológico como «cosmovisión tematizada». A su vez, el segundo nivel, en la medida que es asumido, da lugar explícitamente al tercer nivel, es decir, el nivel ideológico como «cosmovisión tematizada» da lugar al nivel ideológico «estratégico vital».

Dado que cada nivel implica necesariamente una reducción y simplificación de la realidad frente al nivel anterior, no obstante la claridad de secuencia de estos pasos, de cada nivel quedarán múltiples aspectos no totalmente integrados en el nivel posterior, que influirán muchas veces en la persona, de modo no totalmente consciente. Muchos de esos elementos que afloran en una cierta contradicción (por no estar conscientemente integrados) con los niveles sucesivos, son de carácter afectivo y/o de reacción espontánea, en cuanto que conformada así desde la niñez.

Un ejemplo de esto, sería el caso de una persona que en su discurso consciente sostiene y cree en la total igualdad de las personas, pero que espontáneamente tiene reacciones o actitudes que conllevan racismo, o machismo; o el caso de una persona que sinceramente cree en una total entrega de sí en el servicio a los demás, y que espontáneamente tiene actitudes de prepotencia, o autosuficiencia, o egoísmo, etc.

Los tres niveles de la dimensión ideológica tienen una jerarquización en cuanto a su fuerza de impacto en la persona, que va del nivel primero («pre-comprensión vital») al nivel tercero («estratégico vital»). No obstante, la persona puede, por mera racionalización, asumir un esquema ideológico «estratégico» de un tipo (p.e. político), cuando en su base, su nivel de «pre-comprensión vital» es de otro tipo.

Eso llevará a una contradicción permanente, hasta que salte el esquema ideológico estratégico, o si no, llevará a que paradójicamente viva su explícita ideología (nivel tercero) según los cánones contradictorios de su nivel ideológico de base. En caso de conflicto no consciente, en la realidad histórica de la vivencia de la persona, siempre vencerá el esquema de base (nivel primero).

No existe persona que no tenga dimensión ideológica, ya que eso implicaría su incapacidad de comprender el mundo y de ubicarse en la vida. El problema suele aparecer con la no concientización de la propia estructura ideológica, y con el sentido netamente peyorativo que muchas veces ha tenido y que llevan a su negación. También influye mucho el haber reducido la dimensión ideológica al nivel de estrategia vital, o a veces al nivel segundo, pero sin llegar a descubrir y asumir el nivel «de base», es decir, la «pre-comprensión vital» que supone.

Únicamente la persona atenta a sí misma, que toma en cuenta no sólo sus razonamientos explícitos, sino también sus reacciones y actitudes espontáneas, es la que puede ir descubriendo y asumiendo la verdadera profundidad de su dimensión ideológica.

La dimensión ideológica y la eticidad de la persona

1. En el nivel axiológico.

La dimensión ideológica implica todos los niveles de la persona. A nivel axiológico, sus paradigmas de comprensión no determinarán totalmente, pero sí condicionarán en gran medida, la escala de valores que la persona asuma.

No se trata únicamente de qué valores asume, sino más nítidamente, de cómo los comprende. El paradigma explicativo dominante supone determinadas actitudes

imprescindibles para la integración al grupo de pertenencia, y esas actitudes son expresadas a través de determinadas formas de comprender y vivenciar los valores.

Bajo una misma expresión de un valor (por ejemplo: el valor «belleza», o el valor «amistad», etc.) se esconden muy diferentes formas de ser concebidos y por tanto de ser realizados en la propia vida, según sean diferentes los grupos de pertenencia de las personas, y según haya sido diferente la evolución personal del sujeto.

A su vez, la dimensión ideológica condiciona en gran forma las pautas de elaboración del propio proyecto de vida. En primer lugar, a través de la manera de comprender los valores que intentará realizar la persona en su vida concreta. En segundo lugar, a través de la interpretación de la «misión» o del «rol» que la sociedad le propone, y de la actitud de respuesta frente a ello que la persona tenga. En tercer lugar, en la persona que intenta una coherencia explícita de vida, a través del esquema ideológico-político que asuma y de las consecuencias que implica para su actuar.

En forma global podríamos decir que, la dimensión ideológica en la medida que implica el ángulo de lectura e interpretación de los acontecimientos de la historia y de la vida, condiciona enormemente el proyecto de vida consiguiente (el proyecto personal para alcanzar la felicidad en esa situación). No debemos olvidar que, el proyecto de vida personal, implica la prosecución de un proyecto concreto de persona y de sociedad, y un compromiso histórico con dicho proyecto, no obstante que, ese proyecto no sea totalmente consciente sino simplemente asumido según las pautas de la ideología dominante en su grupo de pertenencia.

2. En el nivel histórico.

En el nivel histórico, también interviene la globalidad del fenómeno ideológico ya que éste condiciona la comprensión del cómo realizar los objetos de fe que la persona se propone. Toda la «apuesta vital» de la persona estará indefectiblemente mediada por su dimensión ideológica.

A su vez, el estilo de vida de la persona será el más permeado por la dimensión ideológica. Por un lado, como plasmación concreta de la escala de valores explícita de la persona en actitudes vitales, el estilo de vida será tributario consciente del segundo y tercer nivel ideológico («cosmovisión tematizada» y «estratégico vital»).

Por el otro lado, aflorarán entremezcladas con las anteriores, actitudes que no corresponden a los niveles referidos, sino que pertenecen al nivel primero («pre-comprensión vital»), y que muchas veces estarán incluso en contradicción con los niveles explícitos.

Tal vez, muchas de las incoherencias no conscientes de las personas responden justamente al aflorar de la estructura básica de comprensión de la realidad (ideología) y que no está plenamente concientizada y asumida en los niveles de explicitación racional.

3. La función de la conciencia.

Sin menoscabo de todo lo anterior, debemos afirmar inmediatamente que la persona no es esclava de su dimensión ideológica, o en otros términos, que no está fatalmente determinada por su dimensión ideológica.

La posibilidad de crítica¹³ de la propia ideología radica en la conciencia del ser humano.

¹³ *En este sentido entendemos «crítica» como la capacidad de tomar distancia y de objetivar la propia situación, los propios conceptos y actitudes, la propia interpretación de la realidad, etc., mediante la confrontación con paradigmas de comprensión diferentes.*

La conciencia no es absolutamente reductible a la propia ideología, aunque funcione con la mediación que sus paradigmas le aportan, sino que mantiene siempre una cierta autonomía.

Con su capacidad de re-flexión, la conciencia humana es capaz de relativizar incluso las propias convicciones más profundas, de cuestionarlas, de hacer opciones conscientes que impliquen transformaciones de fondo en las propias concepciones sobre la vida y el mundo. La conciencia humana tiene la capacidad de lanzarse a la «aventura», abandonando (por lo menos a nivel volitivo) las seguridades adquiridas, buscando la verdad, y asumiendo la crisis que ello implica.

A su vez, la maduración de la propia conciencia implica de por sí, una maduración y profundización de la propia criticidad. El proceso de desarrollo de la persona pasa necesariamente por el desarrollo de la capacidad sincera de autocrítica, en cuanto a las propias concepciones (nivel axiológico), y en cuanto a las verdaderas actitudes vitales (nivel histórico) de la persona.

Toda autocrítica, implica de por sí, una crítica a la propia dimensión ideológica, por tanto una mayor concientización de ella por parte de la persona, y consiguientemente una mayor libertad en la configuración del propio proyecto de vida.

La conciencia ética necesita ser desarrollada, formada en la criticidad, y madurada permanentemente. De lo contrario se infantiliza, pierde profundidad, se fanatiza (aferrarse incondicionalmente y acríticamente a las propias convicciones), y puede «morir» en cuanto que pierda su función de liberar a la persona de sus pre-juicios y abandonarlo, entonces sí, en la esclavitud ideológica¹⁴.

Una conciencia ética que, por el contrario madura, conduce a una permanente «sospecha» de las propias actitudes, posturas y convicciones espontáneas. Es la sospecha de que lo «evidente», lo «espontáneo», y lo «natural», no son tales, sino que responde a modelos de comportamiento, de juicio, de comprensión, que han sido recibidos y que configuran un determinado paradigma ideológico.

Esa sospecha sistemática no implica en absoluto una relativización total de toda convicción adquirida, sino que implica la purificación constante de las propias convicciones y actitudes para que respondan realmente a la verdad descubierta. Es el único camino para alcanzar una razonable coherencia global de vida, es decir, para llegar a ser «dueños de la propia vida».

Pero la sospecha sistemática, si es auténtica y no mero ejercicio de autoadoctrinamiento, implica sí la búsqueda de la verdad en cada uno de los ámbitos de la realidad. Verdad que no será aferrable de una vez para siempre y en totalidad, sino que mediante un serio proceso se va comprendiendo y asumiendo progresivamente a lo largo de toda la vida. Jamás la verdad será aferrable en plenitud en la presente vida, ya que su verdadera complejidad y múltiple articulación superan la capacidad que tiene el ser humano de comprensión.

En cierto sentido la verdad como tal es infinita, mientras que el ser humano es limitado. Por eso necesita permanentemente de mediaciones «esquemáticas» o «paradigmáticas» para comprenderla mediante simplificaciones. Pero la verdad es alcanzable parcialmente, siempre en pasos progresivos de acercamiento, que permiten ir descubriendo la inmensa gama de perspectivas que tiene. Sin embargo, la verdad no es únicamente racional sino también vital, y

¹⁴ *Las tres «tentaciones» de una dimensión ideológica fanatizada son: 1) pretender tener en totalidad la explicación última de todo; 2) la absolutización de sus explicaciones, es decir, la pretensión de ser exigible y aplicable a todos los hombres; 3) la pseudoevidencia, o sea, considerar como obvias y por tanto incuestionables cada una de las bases en las que se apoya.*

por eso sólo se alcanzará mediante un ejercicio serio de crítica (apertura permanente de horizontes) no sólo de tipo racional, sino también de coherencia vital.

La criticidad de conciencia permite vivir la coherencia de vida. Sin embargo, dado que todo cuestionamiento de los propios paradigmas ideológicos conlleva una crisis, la criticidad de conciencia implica asumir el conflicto permanente que surge del intento de reunir (asumiendo las propias limitaciones) lo múltiple de la realidad y su complejidad, en una cierta unidad intencional lo más verdadera (cercana a la verdad) posible.

A su vez, la fidelidad a la conciencia (rectitud del actuar), es la única garantía antropológica en la búsqueda de la verdad, verdad que siempre trasciende el propio paradigma explicativo. La rectitud de una conciencia crítica, es la única garantía que tiene la persona humana de estar en búsqueda de la verdad, es decir, de no estarse encerrando y engañando continuamente. Es por lo mismo, su única garantía de libertad interior y exterior.